

Antonio Otero Seco, escritor desterrado y mediador intelectual entre el exilio y el interior

MARIO MARTÍN GILÓN

Licenciado en Filología Hispánica

Asistente científico de la Universidad de Marburgo (Alemania)

RESUMEN

Este artículo es una contribución al estudio de la obra de Antonio Otero Seco (1905-1970) escritor y crítico literario, nacido en Cabeza del Buey y muerto en el exilio en Rennes, Francia. En este trabajo se presta atención especialmente a la función de difusor de la cultura española que Otero Seco ejerció tanto desde la Universidad de Rennes como desde las páginas del suplemento literario de Le Monde y a su empeño por favorecer la comunicación entre los escritores exiliados y los del interior. A este respecto es interesante la correspondencia entablada con Miguel Delibes. Finalmente, tratamos su producción literaria en el exilio, especialmente un fragmento de una novela inconclusa, donde intenta, a través de la voz de su protagonista, objetivar las circunstancias del exilio.

ABSTRACT

This article is a contribution to the study of the work of Antonio Otero Seco, writer and literary critic, born in Cabeza del Buey (Badajoz) and dead in exile in Rennes, France. It focuses in his role as diffuser of the Spanish Culture, exercised as well in the University of Rennes, as from the pages of Le Monde's literary supplement. We will stress Otero Seco's efforts to bring together the exiled writers and the writers living in Spain. Concerning this, it is especially interesting the correspondence between Otero Seco and Miguel Delibes. Finally, we will deal with Otero Seco's literary work in exile, mostly with a a fragment of an unfinished novel, a tentative to fictionalize the circumstances of exile.

La recuperación de la memoria de los vencidos de la guerra civil en Extremadura, a pesar de sus avances, mantiene aún una importante parcela apenas explorada: la de la vida y obra de los exiliados. Y no por falta de desterrados ilustres. Entre los escritores, bastará citar tres nombres: el de uno de los más destacados novelistas sobre la guerra civil, Arturo Barea; el de Enrique Díez Canedo poeta y quizás el crítico literario más influyente en las dos décadas previas al exilio, y el del escritor y periodista cuya contribución al conocimiento de la literatura española en Francia, desde las páginas de *Le Monde*, difícilmente admite parangón: Antonio Otero Seco.

En un artículo reciente, Miguel Ángel Lama se preguntaba cómo era posible que “la figura de un intelectual comprometido, de un inquieto periodista, de un crítico literario fino y atento a la actualidad editorial de un país que había tenido que abandonar casi treinta años atrás, fuese tan desconocida en España y en Extremadura”¹.

Cuando se aproxima el setenta aniversario del mayor éxodo de la historia de España, quizás no sea ocioso recordar la tarea pendiente de recobrar, desde Extremadura, la memoria y la obra de los exiliados republicanos de esta región.

Este artículo pretende ser una llamada de atención para recuperar la obra de uno de los intelectuales extremeños exiliados más notables, una recuperación que ya han iniciado los profesores Miguel Ángel Lama y Francisco Espinosa desde la colección “Rescate” de la Editora Regional, con una Antología del autor, que verá próximamente la luz, pero que requeriría, para hacer justicia al esfuerzo creador e intelectual, largamente silenciado en España y reconocido, por el contrario, ampliamente en Francia, la reedición de su obra dispersa y de muy difícil acceso.

¹ LAMA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel y ESPINOSA, Francisco: “Antonio Otero Seco, un escritor del exilio republicano”. *Cuadernos Republicanos* 64 (2007), pp. 193-220 (cita en p. 193).

UN ESCRITOR PRECOZ. LOS AÑOS PREVIOS A LA GUERRA

Antonio Otero Seco nació en 1905 en la localidad pacense de Cabeza del Buey, en la comarca de la Serena². Con apenas una veintena de años publica algunas novelas cortas: *El dolor de la vejez* (1925), *La tragedia de un novelista* (1926) y *La amada imposible* (1926), aparecidas en Badajoz y *Una mujer, un hombre, una ciudad* (1929), en Barcelona. Colabora habitualmente en la prensa regional, en *Nuevo Diario* de Badajoz, *Correo Extremeño* o *La Libertad*. Estudia Derecho y Filosofía y Letras en Sevilla, Granada y finalmente en Madrid, adonde llega en 1930 y en cuya Universidad Central se doctorará en Filosofía y Letras, mientras sigue ascendiendo posiciones en su carrera periodística. Trabaja primero en *Heraldo de Madrid*, para pasar luego a la plantilla del *Diario de Madrid*. Por aquellos años, Otero frecuenta las tertulias de Pombo y de la Granja del Henar, y se relaciona con escritores de la talla de Valle-Inclán, Gómez de la Serna o García Lorca. Por entonces, Otero escribe los poemas de *Viaje al sur*, bajo una clara influencia del *Romancero gitano* de Lorca y *La Princesa Coralinda* (1934), que fue representada ese Madrid y en Valladolid al siguiente.

En 1936, Otero Seco pasa a la redacción de *Mundo Gráfico*, diario para el que realiza diversas entrevistas, entre ellas la última que concedió Federico García Lorca, el 3 de julio de 1936, poco antes de marcharse a Granada (446-455)³.

² Para un primer acercamiento a la biografía de Otero Seco:

MAÑÁ, Gemma. "A. Otero Seco, la obra de un olvidado". *Cuadernos Republicanos* 23 (1995), pp. 41-55.

PEYRÈGNE, Françoise. "Antonio Otero Seco: un periodista-poeta a través de los desastres del siglo". *Exils et migrations ibériques* 8 (2000): 133-147

Los trabajos más completos a este respecto son los de Miguel Ángel Lama y Francisco Espinosa. Además del mencionado en la nota anterior, puede verse:

LAMA, Miguel Ángel y ESPINOSA, Francisco: "Antonio Otero Seco, un periodista extremeño en el olvido". *Actas del VIII Congreso de Estudios Extremeños*. Badajoz: Diputación de Badajoz [en prensa]

También son interesantes los recuerdos de su hijo Mariano. Ver: GARCÍA, Gabrielle e Isabel MATAS, Isabel: *La mémoire retrouvée des Républicains espagnols. Paroles d'exilés en Ille-et-Vilaine*. Rennes: Éditions Ouest-France, 2005, pp. 322-328

³ Ver: OTERO SECO, Antonio: *Obra periodística y crítica. Exilio*. Rennes: Université de Haute Bretagne, Centre d'Études Hispaniques, 1972. Por la frecuencia con que recurriremos a este volumen, los números entre paréntesis adicional remitirán a esta edición.

Tras la sublevación y el comienzo de la guerra civil, Otero Seco permanece fiel a la República, y continúa su labor periodística en *Mundo Gráfico*, *Estampa*, *La Voz*, *El Sol*, *La Verdad* o *Política*. A veces firmaba con el seudónimo de “Antonio de la Serena”, en referencia a su comarca de nacimiento. En 1936, Otero Seco escribió junto a Elías Palma *Gavroche en el parapeto*, la primera novela de la guerra publicada en la España republicana⁴.

Como a tantos otros republicanos que habrían de exiliarse, la guerra marca un punto de inflexión en la vida de Otero Seco, unos años en que se entremezclan inseparablemente los acontecimientos históricos y los sucesos decisivos en el ámbito personal. Otero Seco conoce en 1937 a la que será su mujer, Victorina San José, mientras realiza un reportaje en el Hospital San Carlos de Madrid, donde ella trabajaba como enfermera voluntaria. Se casaron ese mismo año. Tendrán tres hijos: Antonio, nacido en 1938, Mariano, en 1942 e Isabel, en 1944.

La rebelión de Casado sorprendió a Otero Seco en Madrid, donde permaneció siguiendo con inquietud los acontecimientos hasta el final de la guerra. En un interesante relato autobiográfico inédito, *Vida entre paréntesis*⁵, Otero Seco describe con detalle la entrada de las primeras tropas franquistas en Madrid, las celebraciones de sus partidarios y la huida masiva de republicanos hacia Levante. Otero Seco fue apresado y condenado a muerte, aunque esta pena se le conmutó por la de treinta años de prisión. En la Cárcel de Porlier y en el Penal del Dueso escribe una serie de poemas reunidos bajo el título de *Ausencia*, dedicados a su esposa. A finales de 1941 sale en libertad condicional. Colabora en el semanario *Misión*, en el que escribe una serie de biografías históricas bajo el rótulo de “Claros Varones de España”, firmando con el seudónimo de Luis Herrera, por tener prohibido utilizar su nombre. Igualmente escribe dos obras teatrales en verso (*La eterna enamorada*, *El Rey de Oros*) que son estrenadas en Madrid y Barcelona a nombre de un amigo suyo no depurado, Manuel Ortega Lopo. Durante estos años Otero

⁴ Otero Seco, Antonio y Elías Palma. *Gavroche en el parapeto*. (*Trincheras de España*). Madrid : Nueva Imprenta Radio, 1937

Para esta obra remitimos al análisis de Gemma Mañá. Ver: MAÑÁ, Gemma; GARCÍA, Rafael; ESTEVE, Luis y MONFERRER, Luis: *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1997, pp. 302-311.

⁵ Agradezco a Miguel Ángel LAMA haberme prestado este relato inédito.

sufre la exclusión total a la que son reducidos los vencidos. Sin embargo, según avanza la Segunda Guerra Mundial, la oposición interior va reorganizándose. Otero entra en una red clandestina pero es detenido y sometido a tortura para que delate a sus compañeros de organización. No lo hace, y éstos sobornan a uno de los guardias, con lo que consigue escapar. En marzo de 1947, Antonio Otero cruzó la frontera francesa vestido de cura y con documentación falsa. Su exilio es un exilio tardío y clandestino y se produce ya con un conocimiento de la sociedad española bajo el franquismo del que carecen los exiliados de 1939.

Al llegar a París entra en contacto con la Agrupación de Periodistas Españoles en el Exilio, presidida por Ángel Galarza, que le nombra secretario. Allí encuentra a su amigo Jesús Izcaray, quien ejercía el cargo de vicesecretario⁶. Por cuenta de esta organización hará un viaje por el Norte y Este de Europa (Dinamarca, Finlandia, la URSS) cuyas impresiones reflejará en un poemario titulado *Paréntesis sonriente*.

Durante sus años en París, Otero Seco se relaciona con hispanistas como Jean Cassou, presidente de la Association France-Espagne, o Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, así como con intelectuales franceses como Albert Camus o Jean-Paul Sartre⁷. En la revista de éste, *Les Temps Modernes*, dio a conocer su experiencia carcelaria, con el objetivo de denunciar la realidad del “universo concentracionario franquista⁸” y llamar la atención de la opinión pública francesa sobre la situación de España, como intentaron por aquellos años obras como *El fin de la esperanza* de ‘Juan Hermanos’ (publicada igualmente en *Les Temps Modernes*) o *Insomnie espagnole* de Víctor

⁶ IZCARAY, Jesús; OTERO SECO, Antonio y RAMÍREZ, Julián Antonio serán quienes realicen prácticamente todo el trabajo de la efímera Agrupación, según testimonio de Ramírez. (Conversación telefónica con Julián A. Ramírez, 7 de diciembre de 2006). Ver también RAMÍREZ, Julián Antonio. *Ici Paris. Memorias de una voz de libertad*. Madrid: Alianza Editorial, 2003, pp. 306-313.

⁷ Otero realizará sendas incursiones periodísticas fuera de su campo de estudio habitual para tratar las figuras de Jean-Paul Sartre (104-108) y Albert Camus (127-131). El artículo sobre este último, además de un dolorido homenaje con motivo de su muerte, sirve para recordar el apoyo a la causa de los exiliados que manifestó Camus en repetidas ocasiones.

⁸ OTERO SECO, Antonio. “Dans les prisons d’Espagne et dans la clandestinité”. *Les Temps Modernes* 79 (abril de 1952), pp. 2054-2069 y 80 (junio de 1952), pp. 2268-2287. Cita en p. 2.054.

Alba. Entre 1950 y 1952, Antonio Otero trabaja como traductor para la ONU y la UNESCO. En 1952, gracias al apoyo de Jean Sarrailh, Otero Seco obtiene una plaza como lector de español en la Universidad de Rennes⁹.

LA LABOR DE ANTONIO OTERO SECO EN LA UNIVERSIDAD DE RENNES¹⁰

Con su traslado a Rennes, Antonio Otero pasó a ocupar una posición algo marginal dentro de los círculos del exilio español en Francia, que tenía sus centros más activos en París y, en menor medida, Toulouse. Hasta el punto de que Jean Le Bouill, primero alumno y luego colega de Otero, considera que Otero vivió “un doble exilio, exilio de España y exilio de París” y opina que “en Rennes no encontré exiliados españoles de su mundo cultural”¹¹. Su caso fue uno más entre las muchas biografías de exiliados que para lograr una vida digna tuvieron que desplazarse a puntos geográficos distantes de los centros culturales del exilio y que con ello sufrieron una pérdida de influencia dentro del campo literario del exilio español.

Dadas las dificultades de la legislación francesa para el acceso a puestos superiores de personas provenientes de otros sistemas académicos, Otero Seco sólo pudo ocupar posiciones relativamente bajas en el escalafón académico, como lector y posteriormente “maître-assistant”, a pesar de lo cual logrará un gran reconocimiento que le permitiría impartir clases magistrales habitualmente reservadas a catedráticos de universidad, en parte gracias a la posición que le granjeaba su correspondencia en el suplemento literario de *Le*

⁹ Con motivo de la muerte de Sarrailh, Otero escribirá un artículo titulado “Un gran hispanista desaparecido” (306-310) en el que elogia su amplia labor en la renovación de la Universidad francesa tras la guerra, a la vez que recuerda la amistad que les unió durante los años de Otero en París.

¹⁰ Sobre la labor académica de Otero Seco traté ya en otra ocasión. Ver: MARTÍN GIJÓN, Mario: “Un escritor en los márgenes del campo literario del exilio. La mirada de Antonio Otero Seco desde la Universidad de Rennes”. (Comunicación presentada en el *Congreso Exilio y Universidad: Presencias y realidades (1936-1955)*. Universidad de Deusto. San Sebastián, 13-15 de diciembre de 2006).

¹¹ Carta de Jean Le Bouill, Rennes, 1 de noviembre de 2006. Jean Le Bouill recuerda también a Otero Seco en: LE BOUILL, Jean: “Souvenirs d’un étudiant devenu prof à la section d’espagnol de Rennes 2”. *Manifeste* 3 (agosto-octubre 2002), p. 7

Monde. Jean Le Bouill recuerda: “sabíamos que escribía en *Le Monde* y eso le daba prestigio a nuestros ojos”. En consecuencia, René Marache, decano de la facultad, apunta que se le trató siempre como si ejerciera un cargo superior, ya que “poseía la clase y la distinción de un gran maestro” y “sus dotes de periodista, de crítico literario, de poeta, enriquecían tanto su docencia como su conversación”. Los testimonios que hemos recogido de sus antiguos colegas y alumnos son unánimes en cuanto a la admiración hacia Otero Seco: Marache afirma que fue “el veterano de una pléyade de profesores jóvenes y brillantes”¹². (Homenaje 7). Jean-François Botrel, alumno suyo y actual presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, declara que Otero “marcó más allá de lo que él pudo imaginar nuestro futuro como profesores de español y como ciudadanos”. Albert Bensoussan, colega de Otero y posteriormente traductor de sus artículos para la sección literaria de *Le Monde*, coincide también en afirmar que “como profesor, se puede decir que formó a todos los futuros profesores de español de Bretaña, que todos lo recuerdan como un dómene eficaz y apasionante”¹³. Yvonne Le Bouill le recuerda como “determinante en la orientación de mi vida estudiantil y profesional”¹⁴.

Por otra parte, su condición de refugiado de la dictadura le otorgaba un capital simbólico adicional a los ojos de sus alumnos, a pesar de que nunca hablaba de la guerra o del franquismo, ya que, según recuerda su antiguo alumno Pierre-Marc Pagenault, “los estudiantes de español éramos en general de izquierdas, antifranquistas, y sentíamos una gran admiración por los republicanos españoles”¹⁵. Según Jean Le Bouill, “para nosotros era la encarnación un poco dolorosa de la España exiliada”. Jean-François Botrel dice que “por lo que era y por lo que representaba para nosotros, le teníamos un total respeto a “don Antonio” -así le llamábamos”¹⁶. Los estudiantes de Rennes reconocían en el profesor exiliado, que había conocido a García Lorca, Anto-

¹² Ver: *Homenaje a Antonio Otero Seco*. Rennes: Université de Haute Bretagne, Centre d'Études Hispaniques, 1971. Las referencias a este libro aparecerán ahora con la palabra “Homenaje” acompañada del número de página correspondiente.

¹³ *Correo* de Albert Bensoussan, 30 de octubre de 2006.

¹⁴ *Carta* de Yvonne Le Bouill, Brest, 18 de noviembre de 2006.

¹⁵ *Carta* de Pierre-Marc Pagenault, Rennes, 1 de diciembre de 2006.

¹⁶ *Correo* de Jean-François Botrel, 14 de noviembre de 2006.

nio Machado u Ortega y Gasset, al representante de una tradición literaria bruscamente interrumpida en España.

En definitiva, tanto la labor crítica y periodística de Otero, como su condición de español resistente y refugiado le permitieron alcanzar un prestigio poco habitual y no reductible a su posición en la jerarquía académica, que recibirá el máximo reconocimiento institucional cuando, en agosto de 1970, Otero Seco sea premiado con las Palmas Académicas “por servicios eminentes aportados a la cultura francesa”.

Ya de manera póstuma, la Universidad de Rennes publicó un libro de homenaje que incluye una selección de su poesía y dos años después reunió en un volumen su obra crítica del exilio, volúmenes que comentaremos más adelante.

Finalmente, el 25 de noviembre de 2004, con motivo del centenario del nacimiento de Otero Seco, la Universidad de Rennes organizó una serie de actos en su honor, entre ellos la inauguración de un anfiteatro con su nombre y la instalación de un retrato suyo y una placa conmemorativa en la biblioteca de la universidad.

ENTRE DOS CAMPOS ENFRENTADOS: LA OBRA CRÍTICA DE ANTONIO OTERO SECO

La circunstancia de haber conocido de primera mano tanto la vida en España bajo la dictadura como en el exilio, situaba a Otero Seco en una posición privilegiada para analizar ambos campos desde la crítica literaria que ejerció para la prensa francesa (especialmente *Le Monde*) y para varias revistas americanas: *Ibérica* (Nueva York), *La Torre*, *Asomante* (Puerto Rico), *Cultura Universitaria*, *Papel Literario* (Caracas), así como para una larga serie de diarios, entre ellos *Tiempo* (México), *Mercurio*, *La Nación* (Santiago de Chile), *Venezuela Gráfica*, *República* (Caracas), *Occidente* (Bogotá), *El Universo*, *El Telégrafo* (Guayaquil), *Radio Universal* (Buenos Aires)...

La obra crítica de Otero Seco se reparte entre la reivindicación de los escritores del exilio frente al silencio impuesto en España sobre su obra y el análisis de los nuevos literarios que a pesar de la censura, iban surgiendo en España.

Mediante artículos como “Ramón J. Sender o el desterrado a la reconquista de su patria”, Otero Seco atrajo la atención del público francés hacia Sender, quien apenas había sido traducido al francés y de quien en los años

posteriores se tradujeron *El verdugo afable*, *La esfera* y *Réquiem por un campesino español*. Otero valora el hecho de que Sender sea uno de los pocos exiliados que han conseguido eludir parcialmente los procedimientos de exclusión puestos en práctica contra los exiliados, “tarea difícil si se tiene en cuenta que la prensa sigue muda y que la crítica, salvo contadísimas excepciones, sigue alérgica a la literatura sin marbete oficial” (602). Sender también tuvo relación epistolar con Otero Seco, y reconocerá: “Yo estoy agradecido a las opiniones que expresó sobre mis libros” (*Homenaje* 26).

Otero Seco se esforzó por difundir la literatura de los desterrados que, sobre todo en Francia, era poco conocida. Otero destaca los casos de Max Aub, Francisco Ayala y Ramón J. Sender: “Los tres son famosos fuera de los Pirineos pero casi desconocidos en su patria” (319), pero también reivindica la obra de autores menos conocidos, como Alicia Garcitoral o Virgilio Botella Pastor. Entre los novelistas más jóvenes señala el caso de Jorge Semprún, cuya obra *El largo viaje*, traducida a doce idiomas, había sido prohibida en España.

Otero Seco, sin dejar de denunciar las coacciones que sufre el pensamiento dentro de España, dedicará cada vez más espacio a resaltar los nuevos valores que pese a todo están surgiendo. Así, gracias a él, el público francés e hispanoamericano tendrá noticia de novelistas como Ana María Matute (619-621) Manuel Vicent (628-630) o Ángel María de Lera (637-639) de quien señala las dificultades que pasó al terminar la guerra (cárcel y marginación posterior) similares a los del propio Otero Seco. De entre los novelistas españoles dedica especial atención a la obra de Camilo José Cela y Miguel Delibes. Por ejemplo, elogia la aparición del *Diccionario secreto*, que coincidía con un proyecto de Otero, un diccionario de argot bilingüe hispano-francés, del que sólo pudo publicar un adelanto bajo el título de “Notas para un vocabulario argótico español de la mala vida” (557-566). Otero Seco mantuvo una abundante correspondencia con Cela, quien elogiaría su “sólida cultura abierta a todas las curiosidades y afirmada en muy recio basamento crítico” (*Homenaje* 25). La correspondencia con Delibes, por su importancia, merece espacio aparte¹⁷.

¹⁷ Esta correspondencia la analizamos más por extenso y en relación con la obra literaria de Delibes, en un trabajo reciente. Ver: MARTÍN GIJÓN, Mario. “Un puente de Valladolid a Rennes. La correspondencia entre Miguel Delibes y Antonio Otero Seco (1967-1970)”. *Congreso Internacional “Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal”*. Universidad de Valladolid, 16, 17 y 18 de octubre de 2007.

UN PUENTE ENTRE EL EXILIO Y EL INTERIOR. LA CORRESPONDENCIA CON MIGUEL DELIBES

La correspondencia entre Otero Seco y Miguel Delibes se inicia a partir de un recorte de prensa que le llega al escritor castellano. En diciembre de 1966 había aparecido *Cinco horas con Mario* (1966), con la que Delibes obtuvo su consagración ante el público y la crítica. La novela fue interpretada como una exposición de las dos Españas, representadas por el liberal Mario Díez y la reaccionaria Carmen Sotillo. Entre las reseñas que recibió, Delibes se sintió sorprendido y emocionado por la del suplemento literario de *Le Monde*. El artículo “Soliloque près d’un défunt” venía firmado por un nombre español, Antonio Otero Seco, e insistía en este significado de los personajes como representantes de las dos Españas, pero Otero advierte contra la atribución de un excesivo peso a la oposición sociológica y política, pues no cree que Delibes quisiera escribir una novela comprometida: “Más bien creo que Miguel Delibes, dentro de la línea del realismo español, ha querido [...] mostrarnos un trozo palpitante de ese vivir -o morir- al día en que se desenvuelve -en un claroscuro de aguafuerte de Goya- el acontecer español contemporáneo” (615)

Delibes se siente satisfecho por obtener la aprobación de un representante de los vencidos de la guerra civil, cuyas razones quiso indagar en su novela, y esto le incitó a escribir a Otero Seco su primera carta del 2 de septiembre de 1967, pues “lo que no podía hacer yo de ninguna manera es guardar silencio ante su generoso, bello e inteligente artículo [...] Gracias muy sinceras por su trabajo, muy lúcido y orientador”. Delibes terminaba expresando el deseo de “que podamos conocernos” e invitándole a su casa vallisoletana.

En su respuesta a Delibes, en carta del 6 de septiembre, Otero reitera sus elogios: “No tiene que agradecerme nada. El artículo es pura justicia. Su última novela me parece, sinceramente, uno de los libros más sólidos y más de nuestro tiempo entre los publicados en España en los últimos años”.

Respecto a la invitación de Delibes para acudir a Valladolid, le indica discretamente la imposibilidad de hacerlo por su condición de refugiado político, aunque confía en que algún día varíen las circunstancias y sea posible este encuentro: “me será muy grato conocerle a usted personalmente, pero por ahora me parece un poco difícil, dadas las circunstancias que me obligan a residir en el extranjero desde hace veinte años”. Sin embargo, a continuación, añade con optimismo: “Pero ya nos veremos un día en Valladolid, a la que me unen vínculos sentimentales porque de ahí es mi mujer”.

En una carta posterior, Delibes aprovecha para hablar sobre el problema del exilio, tal como él lo ve, y para darle a Otero su opinión sobre el estado del régimen, que considera próximo a su fin:

quiero decirle que no se desanime por las ingratitudes. Nuestro país – y nuestros paisanos – son así y nuestra labor consiste en ir cambiándolos. Prosiga usted su meritoria y brillante tarea en Le Monde y desdeñe las zancadillas. [...] El problema del exiliado [...] me acongoja [...] Usted – me parece – tiene mucha vida por delante. Y estas estructuras de hoy no pueden eternizarse (cada día se abren nuevas grietas en las estructuras montadas; se hace evidente, en una palabra, que la situación actual no puede prolongarse mucho). [...] la juventud española de hoy es ya distinta y, en consecuencia, el sistema se delata inservible para un inmediato futuro. Confíemos.¹⁸

Asimismo, Delibes comienza a hacer planes para conocer a Otero: “Si Vd. no puede venir por aquí, a ver si puedo yo llegarme a Rennes. Hace tiempo que no voy por París pero en el sur tengo invitaciones de algunas universidades y centros culturales. En fin, si pudiera hacer una escapada le avisaría con tiempo”.

Pocas semanas después, Delibes acogió la visita de los hijos de Otero, Mariano y Antonio, que se encontraban de vacaciones en España. Los hijos de Otero aprovecharon para pedirle a Delibes referencias sobre el estreno de la obra teatral de su padre en Valladolid en 1935. A Delibes le alegró comprobar la afinidad de opinión en cuanto a la situación política en España, como le cuenta en carta del 27 de septiembre:

“Me agradó mucho que me dijeran cuán cerca estamos usted y yo en nuestros respectivos puntos de vista sobre el país. Esperemos que estas ideas de convivencia se extiendan y podamos al fin a España encauzarla por las vías de la normalidad”.

Otero, en carta del 2 de octubre, se alegra a su vez de esta coincidencia de ideas:

A mí también me agrada coincidir con usted respecto al presente y al futuro de España. Yo soy un viejo liberal, demócrata [...] que se ha

¹⁸ Carta de Miguel Delibes a Antonio Otero Seco. Sedano, 20 de septiembre de 1967.

pasado la vida sufriendo las consecuencias de esta triple desgracia. Hace unos días, el viejo zorro liberal que es Salvador de Madariaga me decía que ese es nuestro sino y me explicaba su teoría del liberal hombre-sandwich, ahogado por la presión de los dos extremos.

El viaje de Miguel Delibes a la República Checa frustró el previsto encuentro con Otero Seco e interrumpió largamente la correspondencia entre ambos, reanudada por el vallisoletano con motivo de la aparición del artículo “Uno y dos de Pombo” de Otero Seco en diciembre de 1969 en la *Revista de Occidente*, donde unía dos semblanzas de Ramón Gómez de la Serna y Gutiérrez Solana, precedidas por la dedicatoria: “A la escopeta de Miguel Delibes”. Éste se lo agradecería poco después, en carta del 12 de febrero de 1970, a la par que elogia su prosa:

Mi querido amigo: muchas gracias por su recuerdo. Sus semblanzas de Ramón y Solana en su “Uno y dos de Pombo” son admirables de expresividad y de gracia. Algo tan vivo que se salen del cuadro. Su dominio del idioma, particularmente en la adjetivación, es algo que llama la atención del más profano. Le felicito cordialmente. ¿Por qué no hace un libro de semblanzas de las grandes figuras que usted habrá conocido y tratado?

Delibes ignoraba que Otero padecía un cáncer al que sucumbiría el 29 de diciembre de ese año. Delibes no conocería la triste noticia hasta varios meses más tarde, como daba cuenta en su diario *Un año de mi vida*, en anotación del 14 de mayo de 1971:

*“La muerte de Antonio Otero Seco, en Rennes, me ha afectado mucho. Hombre íntegro, Otero Seco hizo mucho desde su exilio por la literatura actual española, tanto desde su cátedra como a través de la Prensa [...] Albert Bensoussan me comunica la amarga noticia y me pide colabore al homenaje que piensan rendirle. Lo haré con mucho gusto”.*¹⁹

¹⁹ DELIBES, Miguel. *Un año de mi vida*. Barcelona: Destino, 1979, p. 200.

En el *Homenaje a Antonio Otero Seco* colaborarían escritores que habían compartido con él la experiencia del exilio como Ramón J. Sender, Victoria Kent, Jesús Izcaray, Luis Amado Blanco y escritores del interior que mantuvieron correspondencia con Otero, quien contribuyó a la difusión de su obra en Francia: Camilo José Cela, Ana María Matute, Ángel María de Lera. Por su parte, Miguel Delibes, contribuyó con un texto titulado “La muda”, que no es sino el inicio de “Paco, el Bajo,” el “Libro segundo” de *Los Santos Inocentes*, largo relato donde predomina el estilo indirecto libre, que supone un paso más allá del monólogo interior en la búsqueda de una representación del pensamiento de los personajes y a la vez la obra donde la condena de Delibes hacia el orden social impuesto por los vencedores se hace inapelable. Con este fragmento de una novela que, por su descripción del campo extremeño, habría probablemente entusiasmado a Antonio Otero Seco, tributaba Delibes un homenaje final a un amigo al quien no pudo conocer.

DOS CALAS EN LA OBRA LITERARIA DE OTERO SECO EN EL EXILIO

Quizás incitado por la sugerencia de Delibes de escribir un “libro de semblanzas”, de las figuras del mundo del arte y la literatura que conociera personalmente, Antonio Otero Seco comenzó a escribir una novela en la que, usando abundante material autobiográfico, daba a la vez una visión distanciada de la experiencia del exilio. A pesar de que Otero no escribiría más allá del primer capítulo, la novela titulada *98, rue du Temple*, (que no era sino la dirección que ocupó Otero Seco durante sus años en París) ofrece gran interés. La historia es narrada por la voz de Jeanne Dupont, nacida como Juana González Fernández, en el barrio parisino de Montmartre en 1892 y que cuenta con setenta años al comenzar un relato retrospectivo espoleada por “la ilusión imposible de vivir de nuevo”.

Los padres de Jeanne eran cántabros, del Valle de Toranzo. Su padre y su abuelo recorrían toda España vendiendo barquillos, y así, su abuelo murió “bajo una encina extremeña, a tres leguas de Campanario”. Su madre era criada en un hogar acomodado, y fue despedida por rechazar los intentos de seducción del “señorito” de la casa. En una fiesta local, el señorito provoca al futuro padre de Jeanne y éste le responde propinándole un estacazo que le deja malherido. Huyendo de la guardia civil cruzan la frontera y llegan a París, donde se instalan en el barrio de Montmartre, donde tras reunir unos ahorros, logran poner un restaurante español. Por este local pasarán “muchos

españoles que más tarde han sido célebres y otros que se perdieron en el olvido, que regresaron a España o murieron pobres y solos, lejos de la patria”. La localización del restaurante, en medio del barrio que comenzaba a ser la Meca de los artistas, hará posible la intervención como personajes de muchos artistas españoles. No nos parece descabellado pensar que, de haber continuado Otero Seco su novela, posiblemente hubiera dedicado un amplio espacio a retratar la vida bohemia de los artistas españoles en París, como hiciera con otra técnica bien distinta Max Aub en su *Jusep Torres Campalans*. Véase, como ejemplo, la escena en la que interviene Picasso:

Picasso, siempre en alpargatas y mono [...] era el jefe espontáneo de un grupo bullicioso y jaranero que en el barrio llamaban “la bande à Picasso” [...] Era un grupo trabajador pero alegre y desorbitado que con frecuencia escandalizaba y obligaba a los vecinos a salir al balcón sobre todo las noches en que Picasso daba rienda suelta a su afición favorita: sacar la pistola que siempre llevaba consigo y disparar al aire repetidamente en media de los vivas admirativos o los mueras iconoclastas contra los pintores pompier, de sus compañeros de jarana.

Jeanne Dupont, a pesar de ser francesa por nacimiento, recibe una educación española por parte de sus padres, acentuada por su contacto constante con emigrados y exiliados españoles. A través de la voz de Jeanne se perciben claramente las reflexiones del autor, impregnadas de nostalgia: “El español – lo confiese o no – lleva siempre a remolque la vieja “piel de toro” y en cualquier lugar en que se encuentre habla *en* España. En España y en presente. Los años pasados fuera de la patria no cuentan para él. Cuando un español fuera de su país dice “el año pasado” no se refiere al inmediatamente anterior sino al último que pasó en España”. La experiencia de Jeanne de haber conocido a desterrados de las ideologías más diversas la inclina a relativizar la importancia de éstas y percibir más puntos en común que diferencias irreparables:

Ese concepto maniqueo, tan español, que divide a España en “buenos” y “malos” cada vez que acuden a las armas para dirimir contiendas que en el resto de Europa se resuelven con una simple y pacífica papeleta, me ha parecido siempre una solemne y trágica majadería. La experiencia me ha demostrado que, contra lo que parece a primera vista, esto no es lo esencial sino lo accesorio para la mayoría de los españoles. En casa de mis padres conocí a muchos “izquierdistas” que se vieron obligados a emigrar el año 1909, después de los sangrientos hechos de la “Semana trágica” de Barcelona; y, ya viuda y pobre, a “derechistas”

que huyeron de la Segunda República de 1931. Conozco bien estos tristes éxodos porque España es, para desgracia suya, el país donde desde hace siglo y medio se han producido más emigraciones. He conocido a derechistas e "izquierdistas" de 1936 esperando el resultado de la contienda para saber si podían o no regresar a España.

Y a "izquierdistas" de 1939 a los que, más tarde, han venido a unirse algunos "derechistas" de la misma época. Pero para mí, repito, la etiqueta política no quiere decir nada [...] Nunca he tenido que raspar mucho en ese barniz político, aparentemente irreductible, para descubrir la fibra española, igual en todos, con las mismas virtudes e idénticos defectos.

Esta toma de posición era similar a la del propio Otero Seco, siempre esforzado en la formación de un terreno común entre escritores exiliados y del interior, que pudiera funcionar como primer paso para una reconciliación y democratización de España, que esperó ansiosamente y que no llegó a vivir.

Sin embargo, frente a la visión nostálgica y algo distanciada de esta novela, el deliberado silencio impuesto sobre su proyecto creador y su voz crítica como la exclusión física de la patria, provocaron en Antonio Otero una visión muy amarga del destierro, que expresará en sus poemas publicados póstumamente. Poemas como "Exilio" o "A los españoles muertos en el exilio" expresan la amargura de la exclusión continua e insalvable. En uno de sus últimos poemas, sin embargo, expresa la confianza resignada de que su obra, como la de otros exiliados, será reconocida cuando las circunstancias en España lo permitan. Con estas palabras, expresión de un deseo que esperamos

Vendrás.
Sé que vendrás
porque hace mucho tiempo que te espero.
Vendrás
pero no te veré.
Verás mi huella:
Una línea de sueños, de afanes, de amarguras,
como una Vía Láctea cargada de tormenta.
Llegarás, pero yo
habré dejado el lecho de tantos años tristes.
Sólo un hueco, una sombra, un molde, una canción

(Homenaje 145).

BLANCA